

de Tula á Quetzalcoatl. El Sr. Herrera ¹ dice haber encontrado la figura en relieve de este Huemac en la exploracion que hizo de Metlateyocca, en 1865, asegurando el mismo que si bien algunos dicen que murió en el reinado de Ixtlilcuechahuatl, otros refieren sus hechos principales hácia el reinado de su predecesor Chalchiuhtlanetzin. Si pues hácia esta época hubiésemos de fijar la venida de Quetzalcoatl y la consiguiente colonizacion de los zapotecas en el valle de Oaxaca, tendríamos que decir haberse verificado por el fin del siglo VIII en que este señor pone la muerte del primer monarca tolteca y el reinado del segundo.

Mas como aun admitiendo esta explicacion, quedarian por resolver gravísimas dificultades, no parece aventurado el pensamiento, indicado ya por algunos sabios pensadores, de que hubiese habido dos imperios toltecas. El primero, á que tal vez pertenezca la primera série de monarcas asignada por Torquemada á Tula, tuvo por capital á Huehuetlapallan, fundada á los 2237 años de la creacion del mundo, segun Veitia, ² cuyos sumos sacerdotes llevaron el nombre comun "Huemac." En esta ciudad tuvo lugar la correccion del calendario verificada cien años ántes de la era cristiana, segun Boturini; en el año "un pedernal que corresponde á los 3901 de la creacion," segun Veitia. ³ Poco despues de esta correccion, los zapotecas, unidos á los olmecas y los jicalanques, se alejaron de su antigua patria para poblar el territorio que hoy pertenece á los Estados de Oaxaca y Puebla. ⁴ No muchos años despues, en el que los indios señalaban con el geroglífico de una caña, que debió ser el 63 de la era cristiana, ⁵ Quetzal-

¹ *Voz de México*, t. 8, n, 294.

² *Historia antigua de México*, cap. 2.

³ *Ob. cit.*, t. 1, c. 4.

⁴ Veitia t. 1, c. 13.

⁵ Veitia, t. 1, c. 15.

coatl, á la cabeza de otros extranjeros, enseñó en Huehuetlapallan una doctrina nueva, intentando una reforma civilizadora. Perseguido por esta causa por el sumo sacerdote "Huemac," huyó á Cholula, desde donde envió algunos de sus discípulos hácia las comarcas zapotecas. Muchos siglos más tarde, por el año 544 de Jesucristo, segun Veitia, fué cuando por causa de guerras intestinas, gran número de toltecas se alejaron otra vez de Huehuetlapallan para poner en Tula los cimientos del segundo imperio, á que tal vez pertenezca la segunda série de monarcas de que habla Torquemada en el libro 3^o de su "Monarquía Indiana." En esta suposicion, los zapotecas poblaron el valle de Oaxaca, poco ménos de cien años ántes de Jesucristo.

6.—A continuacion de los zapotecas, y desde el pié mismo de las montañas que limitan el valle hácia el Oeste y Noroeste, se asentaron los mixtecas sobre una extensa mesa que forman los ramales de la cordillera. Su venida debe haberse verificado despues de la de los zapotecas, á quienes encontraron ya posesionados del valle, que por lo mismo no pudieron ya ocupar, quedando en las montañas inmediatas, hácia donde tampoco los zapotecas pudieron extenderse, no obstante haberlo intentado varias veces. La nacion mixteca, de las más numerosas de Oaxaca, se dilata por una parte hasta las costas del Pacífico y por otra invade los Estados de Puebla y Guerrero, posicion que ocupaba desde una antigüedad bien remota. Su origen es bastante oscuro. Burgoa dice que las noticias que encontró sobre la fundacion y principios de su monarquía, eran tan bárbaras y estaban mezcladas con tales supersticiones y errores, como las que se leen de los egipcios y babilonios, de las cuales consigna algunas, ¹ sin aceptarlas. En el pueblo de

¹ *Palestra Indiana*, 2^a parte, c. 23.

Achiutla ¹ existen dos montes separados por un barranco en que corre un rio, poco caudaloso en verdad, pero notable porque el manantial de sus aguas brota en el fondo de una cueva que se ve al pié de uno de estos cerros. Las aguas del rio fecundaron en la antigüedad dos árboles hermosos y corpulentos, cuyas verdes hojas, desprendiéndose de las ramas al soplo del viento, eran llevadas por la mansa corriente. Estos árboles produjeron á los primeros caciques, varon y hembra, de quienes despues por generacion tuvo principio la nacion mixteca. Acaso esta fábula sea un recuerdo del paraíso, y si no, fué compuesta para conservar la memoria del primer lugar que los mixtecas poblaron en el país, y desde donde se extendieron despues en todas direcciones. Así lo da á entender otra leyenda extractada de las escrituras de los indios.

Los hijos de los árboles de Achiutla se dividieron la tierra, partiendo todos en busca de conquistas, pero siguiendo cada uno distinta direccion. El más valeroso de todos llegó á Tilantongo, armado con su escudo y sus saetas, pronto á medir sus fuerzas con el más poderoso adversario: la tierra estaba deshabitada, ni se presentaba enemigo alguno á quien combatir, si no era el sol que inundaba el mundo de luz y calor y á quien el mixteco tomó por el señor del lugar. Creyó el animoso campeon que el astro del día, con sus rayos ardientes, le impedia apoderarse del puesto; mas no por esto desfalleció su valor: sin perder un momento, se cubrió con su escudo, sacó de su aljaba las saetas, y con esfuerzo robusto dirigió sus tiros al sol. Era la hora en que ya declinaba la tarde: en el horizonte se agrupaban nubes sombrías: el héroe creyó que el sol, herido de muerte, buscaba su tumba en una montaña que se veia á lo léjos: se juzgó, pues, vencedor: tomó posesion de la tierra y puso

¹ *Achiutla*, de donde viene el agua. Herr. Perez, *Voz de México*, t. 9, n. 161.

allí la capital de su imperio. Esta leyenda fué inventada, en mi concepto, para que no se perdiese la memoria del primer pueblo poblado en las mixtecas altas, y lo comprueba, que la nobleza que entre ellos encontraron los españoles de la conquista, tenia por fundamento á los famosos héroes de Tilantongo y Achiutla; que de su prosapia descendian los caciques que gobernaban los demás pueblos mixtecas; que á Tilantongo y Achiutla llamaban los mixtecos, para servirme de las palabras de Burgoa, "Solariego, por primitivo en sus antiguallas;" y que en fin, "la victoria del sol es tan general en el blason de los mixtecas, que en los escudos de sus armas pintaban un capitán armado, con su penacho de plumas, arco, rodela y saetas en las manos, y en su presencia el sol ocultándose entre nubes pardas." ¹

7.—Algunos han querido dar sobre Tilantongo y Achiutla, el honor de ser el primer lugar poblado, á Sosola: esto no es creíble. Sosola no está situada en el centro sino al sudeste de la nacion mixteca; pero no es de presumir que, si los mixtecas vinieron del noroeste, hayan fijado su residencia y la capital de su imperio en un extremo, para extenderse despues por el mismo camino que habian traído. Si, debe haber sido Sosola pueblo de importancia y teatro de antiguas batallas; plaza fuerte bien defendida por la naturaleza y el arte, veremos más adelante que muchas veces no la pudieron expugnar las armas de los aztecas. Los dos rios que la cercan, aunque de caudal escaso de aguas, robaron tanto por sus márgenes al cerro en que se halla situada, que se ve cortado á peña tajada desde grandísima altura, quedando Sosola aislada é inaccesible por todos lados, excepto un estrecho paso que le sirve de entrada. Los indios agregaron fortificaciones, segun las reglas militares que conocian, levantando en lugares á propósito murallas de piedra y lodo, de que

¹ Burgoa, *Geg. descrip. etc.*, 2ª parte, cs. 23 y 33.

aun queda una de cerca de una legua de extension. Así pudo Sosola librarse de las agresiones conquistadoras de los aztecas; pero Tilantongo y Achiutla tenían la primacía en el orden religioso y civil, y las tradiciones y escrituras estaban conformes en dar á éstas la prioridad del tiempo de ser fundadas.

Durante la dominacion española, se hallaron entre los mixtecas, en tiras muy largas y del ancho de una tercia de vara, de papel formado de cortezas de árbol ó de pieles curtidas, las pinturas significativas de los acontecimientos pasados de la nacion. Los doctos, mirando aquellas pinturas, explicaban los linajes y descendencias, las hazañas de sus héroes y las victorias del pueblo. Por ellas consta que los mixtecas vinieron del Noroeste, interrumpiendo su peregrinacion por mansiones duraderas de muchos años que hicieron en varias regiones. Como los mexicanos, fueron guiados por sus dioses, siendo el postrer lugar de su residencia Achiutla, en que aún se ven vestigios de los trabajos que emprendieron á su llegada. Como la mano del tiempo ha borrado estas huellas, copiaré lo que dice Burgoa para que se vea cómo era Achiutla hace 200 años:

“Llegados á un sitio asperísimo ¹ que está entre el pueblo de Achiutla y Tilantongo, en una espaciosa llanada que hacen encumbrados montes que la cercan, se sitiaron allí, haciendo fortalezas y cercos inexpugnables, con tanta dilatacion, que en más de seis leguas en contorno llegó á poblarse de gente de guarnicion, teniendo á las espaldas, por la parte del Norte, una serranía tan espesa de arboleda, que ni cazadores la tragan hoy: todos los montes y barrancos están hoy señalados de camellones de arriba abajo como escalones, guarnecidos de piedras, que eran las medidas que daban los señores á los soldados y plebeyos para la siembra de sus semillas, conforme la familia de cada

¹ Burgoa, 2ª parte, G. D. c. 23.

uno; y duran hasta hoy seguidos los camellones, aunque robados en las quebradas con las crecientes y avenidas de los arroyos. Y lo que se ofrece á discurrir es, que los capitanes ó señores primitivos fueron perseguidos de mayor poder, y buscaron sitio que les ayudase á la defensa; y con este recelo, se ejercitaban en armas como valientes y cultivaban y labraban los riscos para sembrar y recoger las semillas de que se mantenian, por no salir á buscar caza de animales y salir fuera de los cercos donde se pudiesen retirar escondidos. Y esto parece lo más conforme á la razon, porque el mayor señorío de estos mixtecas se conservó desde su antigüedad hasta que les amaneció la luz del Evangelio, en este pueblo de Tilantongo que fué la frontera de aquella poblacion; y tocó á uno de los hijos de aquel señor, que bautizándose, le pusieran los conquistadores el nombre del Rey N. S. D. Felipe de Austria, declarando con esto la sangre real de este gran cacique.”

8.—Burgoa no señala la procedencia de estos indios, ni el tiempo de su peregrinacion, ni los lugares que poblaron ántes de llegar á Oaxaca. Cuenta sin embargo ¹ que algunos años despues de la conquista y cuando ya los indios habian aprendido el alfabeto español, álguien puso en escritura fonética la significacion de sus símbolos y geroglíficos, formando de buen papel un libro parecido al Génesis hebreo. Se trataba allí de la creacion del mundo y del diluvio universal, y se referian los hechos de sus mayores, semejantes á las biografías de los patriarcas. No se pudo descubrir el nombre del autor. Los religiosos dominicos lo recogieron, guardándolo en el arca del depósito de Yanhuitlan, que luego cerraron con dos llaves, á pesar de lo cual el libro desapareció, encontrando los indios el modo de pillarlo.

¹ Burgoa, 2ª parte, c. 24.

Este libro era tal vez el Teomoxtlí de Huemac, de que nos habla Boturini, escrito en tiempo de los toltecas, de quienes los mixtecas fueron descendientes ó compañeros. En efecto, fueron anteriores á los aztecas y á los chichimecas. Excelentes astrónomos, grandes lapidarios y perfectos artífices de oro y plata como los zapotecas, los mixtecas enseñaron las artes á los pueblos de Anáhuac, llevando por todas partes su nombre con honor. "Quinatzin vió asentarse en Tetzoco, á los tlailotlaca y á los chimalpaneca, que venidos de la provincia mixteca, eran muy instruidos en las artes y geroglíficos," dice el Sr. Herrera Perez. "Los mixtecas y olmecas se asentaron hácia el nacimiento del sol y eran oficiales de todos oficios primos y sutiles en todo," dice Sahagun. "Los mixtecas¹ y los zapotecas poblaron los vastos países que despues tuvieron aquellos dos nombres. Eran pueblos civilizados é industriales: tenían leyes, practicaban las artes de los mexicanos y adoptaban el mismo método para computar el tiempo y las mismas pinturas para perpetuar la memoria de los sucesos. En ellas representaban la creacion del mundo, el diluvio universal y la confusion de las lenguas, aunque mezclado todo con fábulas absurdas." "Creían, dice el mismo,² que sus antepasados habian venido de otros países, indicaban el camino que habian seguido, y aseguraban que se habian separado de los demás hombres despues de la torre de Babel."

La razon principal para creer la antigüedad de los mixtecas, es la configuracion del país que ocupaban y la relacion de sus linderos con los de los pueblos de distinto idioma. Si las tribus zapoteca, mixteca, chichimeca, nahuatlaque y mexicana vinieron todas del Noroeste y se fueron asentando unas en pos de otras en el país de Anáhuac, es

¹ Clavijero, t. 2, p. 207.

² Clavijero t. 2, p. 204.

preciso que las primeras, empujadas por las subsecuentes, se hayan agrupado hácia el Sudeste, como en efecto se ve en el Estado de Oaxaca. Así, pues, primero deben haber venido los pobladores de Zapotecan, luego los mixtecas y despues las otras tribus.

Si los mixtecas, viniendo del Norte para poblar las altas mesas de Oaxaca, hubieran tenido que cruzar el valle de México henchido ya de habitantes persistentes, hubieran sufrido resistencia: en el caso de dominarla, habrian quedado establecidos en el valle mismo, como lo hicieron los aztecas, ó siquiera se hiciera memoria del acontecimiento en los anales de los indios, como se anotó y se recordaba la venida de los acolhuís y nahuatlaques; pero ningun historiador antiguo ni moderno asevera que los mixtecas hayan verificado ese paso por en medio de los chichimecas.

Los zapotecas se asentaron sin duda ninguna en el valle de Oaxaca, en el que se veía la flor de la nacion, la capital de su imperio y el santuario de sus dioses. Cuando con el trascurso del tiempo la poblacion multiplicada llenó el valle y tuvo necesidad de verterse por los lados, pudo hacerlo tanto por las montañas del Norte como por las que la limitan al Oeste. ¿Por qué hácia el Norte se derramó esa poblacion? Es claro que por no hallar dificultad para hacerlo en esa direccion. ¿Por qué, pues, los zapotecas no se dirigieron tambien hácia el Oeste, á pesar de tener por ese lado tan cercano el límite del valle? La razon tambien es obvia: porque en esos montes que se elevan á una ó dos leguas de Teotzapotlan, encontraban ya un obstáculo en los mixtecas que las tienen hasta el día. Los zapotecas, pues, vinieron primero atravesando el país de los mixtecas, sin poblacion aún; despues llegaron éstos, cuando los primeros no se habian multiplicado lo bastante para oponerles resistencia, por lo que pudieron llegar hasta cerca de su capital.

Segun Gomara, de un personaje antiquísimo llamado Ix-

tac-Mixcoatl y de su mujer Itancueill, nacieron sus hijos Tolhua, Tenoch, Olmecatl, Gicallancatl, Mixtecatl y Otomitl, progenitores de otras tantas naciones. De Mixtecatl, entre los demás, descienden los que habitan el gran reino de Mixtecapan. Torquemada y Clavijero rehusan dar su asenso á tal noticia; se les hace increíble que hablasen diferente idioma los hijos de un mismo padre, y en efecto, la reflexion es justa si se restringe á una familia reducida, es decir, si se habla estrictamente de un padre y de sus hijos; mas no tiene lugar si se trata de pueblos numerosos, multiplicados por cien generaciones, separados entre sí y distantes cuatro mil leguas de su patria primitiva, y cuya existencia social no cuenta ménos de cuarenta siglos. El zapoteca que se habla hoy en el valle de Oaxaca es tan vário, que no siempre se entienden los indios de pueblos cercanos, y de ningun modo se entienden cuando están distantes. La mano del tiempo lo ha modificado tanto, que los zapotecas de hoy no entienden los libros impresos en su idioma hace dos siglos. Es preciso tener presente que no se trata de una época reciente sino remotísima, y que Ixtac-Mixcoatl no es un personaje que haya existido de un siglo á esta parte, sino en los tiempos que siguieron próximamente á la erccion de la torre de Babel. ¿Qué inconveniente habrá en que dos pueblos hablen idiomas tan distintos como el mixteco y mexicano, y que sin embargo, siguiendo paso á paso la línea recta de sus ascendientes, se llegase al fin por una parte á Mixtecatl, padre de los unos, y por la otra á Tenoch, progenitor de los otros? ¿Qué inconveniente habria en que ambos, Tenoch y Mixtecatl, hermanos entre sí, y de una lengua, hubiesen sin embargo procreado pueblos numerosos y de idioma diferente? Las pinturas de los indios así lo aseguran, y yo no veo los inconvenientes que encuentra Torquemada. El mismo Clavijero ¹ lo confiesa cuando dice: que

¹ Disert. 1^a, t. 2.

“no era ésta sino una alegoría, convertida en historia por otros escritores, con la que los indios querian significar que todas aquellas naciones tenian un comun origen.” Un comun origen, es decir, un comun progenitor, es, en efecto, lo que nos parece creible.

Tampoco nos parece, por las razones vertidas arriba, aceptable el pensamiento que insinúa Torquemada ¹ de que los mixtecas hayan sido de los postreros en llegar al país de Anáhuac: es muy débil la conjetura fundada en que los mexicanos representados por Tenoch, uno de los seis hijos de Mixcoatl, no fueron los primeros en venir sino de los últimos, pues como el mismo Torquemada advierte, aunque todos hicieron su peregrinacion por el Noroeste, no marchaban reunidos sino en grupos, separados unos de otros por notable intervalo de tiempo.

9.—En comprobacion de lo que se viene diciendo, se puede hacer además otra observacion. Nadie duda que los toltecas fueron destruidos, entre otras causas, por las guerras que sostuvieron con otras naciones. Pero ¿qué sucedió con estas naciones? ¿Qué pueblos fueron estos tan poderosos que vencieron á los toltecas? Ninguno lo dice, y sin embargo, esos pueblos deben haber continuado morando en el país, pues no deben haber perecido en ruina completa como Tula, ni es probable que vencedores y vencidos hayan sufrido igual suerte. Esas naciones existian sin duda á la llegada de los chichimecas, y la soledad que éstos encontraron en el país es solo relativa, ni se ha de entender de todo Anáhuac, sino únicamente de aquellos lugares que al principio recorrieron y en que asentaron sus primeras poblaciones.

Si pues el país estaba ya poblado, no hay dificultad en creer que los mixtecas hayan sido del número de esos an-

¹ Monarq. Ind., lib. I, cap. 12.